

MORAL Y VOCACIÓN

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Moral y vocación divina son términos idénticos. No hay moral sin vocación divina, ni vocación divina sin moral. Tienen la misma extensión.

Sucede sin embargo que en multitud de tratados de moral se comprueba que no observan esta identidad a causa de una **renuncia** (que los constituyen en inmorales) **a la universalidad y unidad universal de las normas morales que dimanar de la autoría divina tanto de la vida humana como de su sentido oblativo**. Por lo cual al romperse la unidad religiosa, católica, **se ha introducido un principio universal de inmoralidad**.

Cuando la elaboración moral -como cualquier ciencia- renuncia a la unidad y universalidad, **ha asentado sus reales sobre el escepticismo**. A partir de cuyo principio la torre de Babel está construida por los arquitectos del desastre. La humanidad hoy por hoy es una torre de Babel. Y las religiones son torre de Babel.

Toda ciencia emerge sobre un abismo de **ignorancia**. Y ella misma comprende ese abismo, pero **lo comprende como abismo no como montaña**, ni como luz, **ni tolera que se afirme que las tinieblas alumbran lo mismo que la luz**. Así pues la ciencia (cualquiera que sea) es lumbrera de universalidad.

Si no hay universalidad ni ciencia, no tiene ningún sentido la moral ni la vocación moral universal.

Toda la vida humana tiene un sentido, una cualidad de absoluta relación con Dios. Así lo manifiesta Jesucristo contra viento y marea. Y la vocación moral humana es la misma de Jesucristo.

Pero no hay más Jesucristo que uno y universal. Y por lo tanto **son anticristianos** todos los que desdeñan esta condición. Todo aquel que tenga alguna verdad ha de incrustarla en la condición universal de Jesucristo y su Cuerpo moral.

Esto es prioritario. No se puede educar a persona alguna sin hablarle claramente de esta **vocación divina**. Y ella no existe sin la **oblación personal** de todo su ser vivido para gloria a Dios. Dicha oblación lleva aparejada la inmolación.

La escena de **Jesucristo** que se queda **en el Templo a la edad de doce años** manifiesta la **novedad teocéntrica y Cristocéntrica de la vida moral de las personas**. “¿No sabíais que me conviene estar en las cosas de mi Padre?”. Del Evangelio de San Lucas.

No puede haber moral sin esto. No puede haber tolerancia moral que hurte a la vocación moral humana semejante condición indispensable.

“No entendieron, pero María guardaba todas las cosas en su corazón”. (Id).

lagogonzalezmanuel@hotmail.com